

III Domingo de Adviento

- **Is 61, 1-2a. 10-11.** Desborde de gozo en el Señor.
- **Salmo: Lc 1, 46-50. 53-54.** R. Me alegro con mi Dios.
- **1 Tes 5, 16-24.** Que vuestro espíritu, alma y cuerpo se mantenga hasta la venida del Señor.
- **Jn 1, 6-8. 19-28.** En medio de vosotros hay uno que no conocéis.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Este texto está tomado del prólogo del Evangelio según san Juan, un antiguo himno cristiano, al que la comunidad añadió algunos versículos, para celebrar la fe en Jesucristo, como Verbo o Palabra del Padre.

Juan vino como testigo. El testigo es el que refiere lo que ha visto y oído. En el lenguaje cristiano, el mártir es el testigo por excelencia, pues entrega su vida por Jesucristo.

- Juan Bautista es el primer testigo del Nuevo Testamento. Él tiene conciencia de su misión. Pues niega que él sea Elías ni el Mesías, ni la luz. Sólo es un testigo de la luz.
- Juan Bautista se presenta como la voz que grita en el desierto que viene a preparar los caminos del Mesías.
- Juan Bautista no vive para sí. Su misión es anunciar y preparar la venida del Mesías. Y para indicar su presencia entre los hombres. Él es el testigo fiel, que entregará su vida por la justicia y la verdad.

Los fariseos, los escribas, el pueblo de Israel conocían las profecías del Antiguo Testamento, pero cuando llega no le reconocen y lo rechazan en su mensaje y en su persona.

Hoy podemos repetir las mismas palabras del Bautista: En medio de vosotros hay uno a quien no conocéis. Podemos estudiar su Palabra y hablar sobre Él, pero es posible que no le experimentemos, que el salto a la experiencia profunda con Él, tal vez esté por estrenarse en nuestra vida.

En la medida en que vivamos la experiencia con Jesús (sentimientos, ideales, valores, oración, entrega, misión) nuestra vida se irá transformando.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- ¿Soy testigo de la vida que el Señor ha implantado en mí desde el bautismo? ¿Cómo experimento esta presencia del Espíritu?
- ¿Trato de encontrarme con este Jesús, con su Espíritu, para dejarme transformar por Él? ¿Cómo llevo mi vida de oración, de relación profunda con el Señor?

- En mis actuaciones como cristiano ¿trato de manifestar a Cristo, su verdad, su luz, su salvación? O tal vez, ¿quiero presentarme a mí mismo, lo que yo pienso, lo que yo siento...?
- ¿Animo a los demás para que lleguen al conocimiento y experiencia con Jesús?

3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Padre, Tú nos has dado tu Palabra en tu Hijo Jesús. La mayor causa de nuestra alegría es que nos enviaste a tu Hijo Jesús como nuestro Hermano y amigo.
- Ésta es la buena noticia, el Evangelio: Que Tú nos amas y nos lo demuestras con el gran regalo de tu Hijo. ¡Gracias, Padre! ¡Gracias, Jesús, porque lo has hecho todo por darnos la felicidad! ¡Gracias, Jesús, porque hemos recibido un bautismo de hijos de Dios en tu Espíritu de Amor!
- Queremos, como Juan Bautista, ser tus testigos en esta tierra. Para que otros hermanos se animen a seguirte con toda entrega y decisión.